

DESIGUALDADES SOCIOTERRITORIALES DE GÉNERO EN AMBITOS METROPOLITANOS: EL CASO DEL AGLOMERADO DE TUCUMAN

NATALIA PAOLA CZYTAJLO - nczytajlo@yahoo.com.ar
Instituto Superior de Estudios Sociales - CONICET - UNT

Recibido 09/09/12 Aprobado 17/10/12

Resumen	Los objetivos de este trabajo se orientan a reflexionar en torno a las desigualdades de género, las condiciones de pobreza y las respuestas en política habitacional en función de los desafíos de las agendas internacionales. Se propone aportar a una mayor comprensión de los procesos sociales y territoriales que incrementan y profundizan la fragmentación y la exclusión en espacios metropolitanos, así como sobre herramientas para las políticas. Para ello se profundiza en 1) instrumentos que posibiliten el análisis de información cuali-cuantitativa y 2) la utilidad de los sistemas de información geográfica a los efectos del análisis de las desigualdades de género en el ámbito metropolitano de Tucumán (Argentina). Se trabaja con a) Información censal y cartográfica disponible (INDEC); b) Indicadores y datos documentos e informes (CEPAL, CLADEM, ONU-Hábitat, GEO Ciudades). Palabras clave: agendas, equidad, hábitat, indicadores, vulnerabilidad
Abstract	The objectives of this work are oriented to reflect on gender inequalities, poverty and responses in housing policies according to the challenges of international agenda. It is to contribute to understanding the processes that increase and deepen social fragmentation and exclusion in metropolitan areas as housing policy tools The study explores: 1) tools for analyzing qualitative and quantitative information; and 2) the utility of geographic information Systems –GIS– to analyze the effects of gender inequality in the metropolitan area of Tucuman (Argentina). It is working with: a) information mapping and population censuses (INDEC); (b) indicators and data, documents and reports (ECLAC, CLADEM, UN-Habitat, GEO Cities). Keywords: agendas, gender equality, habitat, indicators, vulnerability



Introducción

El incremento de la pobreza, la desigualdad y la exclusión son procesos complejos que ocurren principalmente en las ciudades. Si bien no son fenómenos nuevos, adquieren nuevas dimensiones.

Partimos del consenso respecto a que las tradicionales conceptualizaciones sobre la *pobreza* (carencia material, capacidades) y las respuestas de políticas que resultan de estos enfoques, son insuficientes para abordar las problemáticas sociales actuales.

La omisión de la dimensión de poder en el estudio de la pobreza, deja sin explicar y sin problematizar un conjunto de desigualdades que operan en las instituciones, que usualmente ponen en desventaja a las mujeres (CEPAL, 2004).

En tanto el carácter de la pobreza es complejo, relacional y multidimensional, se sostiene que la interpretación de su naturaleza depende de factores culturales adscritos como los relativos al género, raza y etnia, así como del contexto económico, social e histórico (Arriagada, 2005).

Diferentes trabajos dan cuenta de que, a inicios del siglo, no sólo se incrementa la pobreza urbana, sino que se genera un proceso de acumulación de desventajas económicas y sociales que se concentran principalmente en determinados colectivos sociales. La desigualdad, la fragmentación y la segregación se agudizan, y se expresan no sólo en indicadores socioeconómicos, sino en el acceso real de la población a las ofertas urbanas¹.

¹ Sólo citaremos algunos trabajos, algunos de los cuales han sido analizados en Czytajlo (2010) donde se analiza la situación de Tucumán y el aglomerado. Para el ámbito latinoamericano el Informe Regional sobre Desarrollo Humano para América Latina y el Caribe (PNUD, 2010) presenta indicadores que dan cuenta de la desigualdad en distintas dimensiones. Por lo general se analizan los asociados a trabajo, salud, educación. El Informe latinoamericano sobre pobreza y desigualdad del 2011, insiste en que la desagregación en unidades menores, evidencia mayores diferencias y situaciones más desfavorables. Giacometti (2005) da cuenta para Argentina específicamente de lo que muestra el análisis desagregado por sexo sobre cada una de ellas.

Asumimos que existen también formas de limitación de la vida urbana que se refieren a persistentes asimetrías de poder, tales como las desigualdades de género (Falú, Segovia, 2007).

Estas cuestiones han sido incorporadas en las agendas y compromisos internacionales durante las últimas cuatro décadas.

Los principios y objetivos de la Declaración de Río se plantean en términos de *erradicación de pobreza*² y *mejora de la calidad de vida*. Documentos de Río+20³, reconocen además la necesidad de “lograr el desarrollo sostenible promoviendo un crecimiento sostenido, inclusivo y equitativo, creando mayores oportunidades para todos, reduciendo las desigualdades, mejorando los niveles de vida básicos, fomentando el desarrollo social equitativo y la inclusión”.

Por otra parte, desde la segunda parte de los años noventa, las cuestiones de género han tomado un lugar casi ineludible en las agendas de desarrollo así como también en políticas, programas y proyectos. En la Agenda Hábitat aparecen asociadas a la relación entre el desarrollo sostenible y las tendencias y factores demográficos (Capítulo 5, Programa 21). Por otra parte, desde el 2000, los siete Objetivos de Desarrollo del Milenio (ODM) han sido un punto de convergencia para las aspiraciones de los gobiernos y pueblos del mundo⁴. Y, si bien se han conseguido avances, aún existen desafíos en torno a un abordaje más amplio de las desigualdades. La Declaración de Río+20 reafirma los compromisos en torno a los ODM.

El ODM 1 plantea *erradicar la pobreza extrema y el hambre*. Aunque las

² Declaración de Río sobre medioambiente y desarrollo. Informe de la Conferencia de las Naciones Unidas sobre el Medio Humano, Estocolmo, 5 a 16 de junio de 1972 (publicación de las Naciones Unidas, No. de venta: S.73.II.A.14 y corrección), cap. 1.

³ Ver: “El futuro que queremos”. Disponible en la web: <http://daccess-dds-ny.un.org/doc/UNDOC/LTD/N12/436/91/PDF/N1243691.pdf?OpenElement>.

⁴ Ocho en Argentina (1. Erradicar la pobreza extrema y el hambre, 2. Alcanzar la educación básica universal, 3. Promover el trabajo decente, 4. Promover la igualdad de género, 5. Reducir la mortalidad infantil, 6. Mejorar la salud materna, 7. Combatir enfermedades como SIDA, Chagas, 8. Asegurar un medioambiente sostenible).

agendas asumen que el crecimiento económico por sí mismo no se traduce necesariamente en la reducción de la pobreza y la reducción de la pobreza no reduce automáticamente la desigualdad. Por otra parte, la igualdad de género y el empoderamiento de la mujer fueron presentados como el ODM 3. La Declaración del Milenio destaca el rol de la igualdad como vía efectiva para lograr un desarrollo sustentable.

Encontrar soluciones para el hacinamiento en viviendas urbanas insalubres forma parte de las aspiraciones del ODM 7, que se orienta a mejorar las condiciones de vida de por lo menos 100 millones de habitantes de los barrios marginales para 2016. Junto con los esfuerzos por suministrar agua potable y saneamiento moderno a los barrios marginales, los gobiernos se están concentrando en las iniciativas económicas para mejorar el estándar de vida de los residentes urbanos más pobres (PNUD, 2010).

Entre los desafíos más recientes en materia de agendas internacionales en torno a las ciudades, cabe señalar los documentos relativos al World Urban Forum 6⁵ *The Urban Future*, que sitúan la discusión en torno al mundo urbano y a cuatro grandes áreas temáticas. Entre estas últimas, la segunda, “Equity and the Prosperity of Cities”, se refiere específicamente a: 1) “ciudad equitativa” en relación a la reducción de la pobreza y las desigualdades; 2) “ciudad inclusiva” respecto a la protección de los derechos de todos los residentes y particularmente los más vulnerables, tendiente a la equidad de género y a la atención de los derechos de las minorías; 3) “ciudad próspera”, como una ciudad caracterizada por la diversidad cultural y el respeto por las diferencias y estilos de vida (incluyendo etnia, religión, etc.).

Estos temas aún no están, lo suficientemente considerados en la práctica urbano habitacional⁶.

⁵ World Urban Forum. The urban future. Concept paper and outlines of the dialogues. HSP/WUF/6/2.

⁶ Sobre este tema, la tesis doctoral (Czytajlo, 2010) dedica un capítulo a analizar el estado actual del marco institucional (organizacional y normativo) respecto de la incorporación de la cuestión de género en la política social y habitacional.

Los programas de intervención territorial tienden a abordar el aspecto patrimonial, es decir, el referido a las dificultades de acceder al suelo urbano, a la vivienda, a la infraestructura y los servicios básicos de los grupos definidos como “pobres”.

Los nuevos escenarios sociales y la creciente complejidad de la cuestión social interpelan las formas típicas de intervención de las políticas sociales. Problemáticas sociales complejas, como expresiones de la tensión entre necesidades y derechos sociales, hacen necesario reflexionar sobre los alcances de los compromisos nacionales, provinciales y locales en torno a las agendas acordadas en el ámbito global, así como sobre los instrumentos y herramientas de seguimiento que respondan a las particularidades de estos ámbitos y a la complejidad actual.

Este trabajo se enmarca en la investigación de la tesis doctoral y en posteriores avances en la línea de investigación⁷. Profundiza en la definición de indicadores y su espacialización a los efectos del análisis de las desigualdades de género⁸ en el ámbito metropolitano de Tucumán (Argentina). Busca presentar algunas evidencias y reflexiones en torno a los aportes de la articulación de las categorías: género, pobreza y espacio en relación a las respuestas en política habitacional y los desafíos de las agendas internacionales.

Indicadores: realidades y desafíos en torno a las agendas

Documentos y estudios señalan que la perspectiva de género contribuye al

⁷ Línea financiada por el CONICET, referida a la profundización sobre herramientas y elementos para el análisis y evaluación de políticas habitacionales y urbanas en el área metropolitana de San Miguel de Tucumán que contemplen la articulación entre género, espacio y pobreza.

⁸ Asumimos el género como categoría fundamental y perspectiva teórico-metodológica. Consideramos que ello implica revisar los paradigmas conceptuales y metodológicos y las categorías de análisis tradicionales. Entendemos el *género* como “construcción social, histórica, cultural y simbólica, y como “forma primaria de las relaciones significantes de poder”. Retomamos las definiciones de Scott (1998), Lagarde (1996); como una construcción de poderes, subraya la construcción social de la feminidad y la masculinidad, de las relaciones y los roles asignados a mujeres y varones de acuerdo a los modelos de comportamiento sexual impuestos por la sociedad y la forma en que ella ha estructurado sus esquemas de poder.

diseño de políticas ya que permite orientar las medidas a las situaciones de pobreza más graves y a los más vulnerables. Sin embargo, esto supone, la mayoría de las veces, la utilización de indicadores que solamente realizan un recuento de varones y mujeres que viven en pobreza independientemente de otros factores como su pertenencia a hogares y no contribuye a medir lo que se intenta medir (CEPAL, 2004).

En ese sentido existen en el ámbito latinoamericano, algunas aproximaciones a la pobreza desde una perspectiva multidimensional que incluye la perspectiva de género, pero sus conclusiones no pueden proyectarse a todo el territorio nacional, si tenemos en cuenta los desequilibrios y particularidades territoriales.

En el ámbito nacional, en la década de los ochenta para el análisis de las consecuencias de las políticas públicas de ajuste estructural comienza una verdadera preocupación por la construcción de instrumentos de medición de género. Es a finales de esa década y principios de los noventa, que estos temas cobran importancia⁹.

En la provincia de Tucumán la adhesión a los ODM, y específicamente el ODM3 ha implicado en los últimos cinco años el seguimiento de algunos indicadores referidos a las diferencias de género¹⁰.

Algunos antecedentes respecto a los indicadores para medir las metas del Milenio (Giacometti, 2005) muestran la relevancia de la incorporación de la categoría analítica de género en relación a cada uno de los otros objetivos, como medio para alcanzar las metas, llamando particularmente la atención sobre el déficit de

⁹ El inicio de los indicadores sensibles al género, se produce en las áreas del desarrollo, siendo impulsores de la creación, los organismos internacionales y agencias de cooperación internacional: Banco Mundial, CEPAL (Comisión Económica para América Latina y el Caribe), Agencia de EEUU (USAID), Alemana (GTZ) y Canadiense de Cooperación o el PNUD. Dentro de los indicadores que permitirían analizar las condiciones socioeconómicas desde un enfoque de género, el PNUD propone el Índice de Desarrollo relativo al Género (IDG) en relación al Índice de Desarrollo Humano (IDH). El PNUD –Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo–, presenta el Índice de Desarrollo relativo al Género –IDG–.

¹⁰ Ver: Informe ODM Tucumán 2006.

información estadística disponible y los desafíos para un seguimiento adecuado de su cumplimiento, utilizando indicadores adicionales que muestran la heterogeneidad regional y otras desigualdades que afectan a varones y mujeres a nivel nacional.

Los indicadores de seguimiento respecto de las metas de hábitat y sostenibilidad (ODM 7) se refieren, en cambio, a: abastecimiento de agua potable, servicios de saneamiento mejorados, población urbana que vive en barrios de tugurios¹¹.

Figura 1. ODM 7. Metas e indicadores

Objetivo 7: Garantizar la sostenibilidad del medio ambiente	
Meta 7A: Incorporar los principios del desarrollo sostenible en las políticas y los programas nacionales e invertir la pérdida de recursos del medio ambiente Meta 7B: Reducir la pérdida de diversidad biológica logrando, para 2010, una reducción significativa en la tasa de pérdida	7.1 Proporción de la superficie de tierras cubiertas por bosques
	7.2 Emisiones de dióxido de carbono totales, per cápita y por 1 dólar PIB (PPA)
	7.3 Consumo de sustancias que agotan la capa de ozono
	7.4 Proporción de poblaciones de peces dentro de límites biológicos seguros
	7.5 Proporción del total de los recursos hídricos utilizados
	7.6 Proporción de áreas terrestres y marinas protegidas
	7.7 Proporción de especies amenazadas de extinción
Meta 7C: Reducir a la mitad, para el año 2015, el porcentaje de personas que carezcan de acceso sostenible a agua potable y al saneamiento	7.8 Proporción de la población con acceso a mejores fuentes de abastecimiento de agua potable
	7.9 Proporción de la población con acceso a mejores servicios de saneamiento
Meta 7D: Haber mejorado considerablemente, para el año 2020, la vida de por lo menos 100 millones de habitantes de tugurios	7.10 Proporción de población urbana que vive en de tugurios ¹⁷

Fuente: PNUD, 2010.

¹¹ La proporción real de personas que viven en barrios de tugurios se mide mediante una variable sustitutiva representada por la población urbana que vive en hogares con al menos una de las cuatro características siguientes: a) falta de acceso a un mejor abastecimiento de agua; b) falta de acceso a un mejor saneamiento; c) hacinamiento (3 ó más personas por habitación); y d) viviendas construidas con material de corta duración.

En esa línea, los programas y diagnósticos sociohabitacionales¹² se plantean como finalidad la reducción de la pobreza desde enfoques tradicionales. Los indicadores de base más utilizados son Necesidades Básicas Insatisfechas (NBI) y Línea de Pobreza (LP) y en menor medida el Índice de Privación Material de los Hogares (IPMH). También se refieren a la infraestructura social básica (acceso al agua, desagües y calidad de vivienda).

Conforme a lo señalado por agendas y autores respecto a las nuevas y complejas formas de pobreza y desigualdad, constatamos que si bien se incorporan nuevos debates y dimensiones de medición, esto no tiene aún una adecuada correlación con la práctica de las políticas. El análisis de los datos sobre los que se trabaja en los informes sociohabitacionales en distintos niveles, así como los referidos a programas de intervención en la provincia de Tucumán¹³, evidencia que no indagan en las diferencias hacia el interior de los hogares y no otorgan importancia analítica a la desagregación por sexo.

Por otra parte, informes específicos sobre el seguimiento del ODM3, implican análisis de las disparidades de género. Sin embargo sólo dan cuenta de las diferencias en dimensiones tradicionales como educación, trabajo y participación política, sin cruzar esta categoría en el análisis de otras variables (LED, 2009).

Indicadores para el aglomerado de Tucumán

En Tucumán el proceso de urbanización en el transcurso de los últimos cincuenta años ha conformado un conglomerado del que participan San Miguel de Tucumán, cinco municipios y una docena de jurisdicciones menores. El mismo,

¹² Se analizaron diferentes informes y estudios oficiales realizados sobre la situación habitacional y los indicadores de género en los distintos niveles territoriales: Informe sobre ODM (Giaccometti, 2005), ODM Tucumán (Gobierno de Tucumán, 2006) y Lineamientos Estratégicos para el Desarrollo LED (Gobierno de Tucumán, 2009) y los informes de la situación habitacional del país (IAIVA, 2007) y (Schuster, 2007) y para la provincia (IAIVA, 2007).

¹³ Nos referimos específicamente a la experiencia de seguimiento de los programas sociohabitacionales implementados en la provincia: PROMEBA, PROMEVI, durante la investigación de la tesis. Período 2004-2009.

de 800.000 habitantes (aprox. 60% de la población provincial) ocupa un área inferior al 5% del territorio (PNUMA, 2007).

Nos centramos en la utilización de indicadores ambientales urbanos, con la estructura metodológica de GEO Ciudades y la matriz PEIR (presión, estado, impacto, respuesta) (PNUMA, 2008)¹⁴, cuyo antecedente ineludible lo constituye el Estudio GEO San Miguel de Tucumán (PNUMA, 2007), e incorporamos la categoría analítica de género.

Encontramos tres componentes principales en los procesos de urbanización: dinámicas demográfica, económica y de ocupación territorial. Estos componentes son las fuerzas que impulsan el desarrollo urbano: la población, las actividades económicas y la base territorial sobre la cual se desarrollan las actividades urbanas. Estos factores se incluyen en la matriz por medio de diversos indicadores seleccionados para permitir la evaluación del estado del medio ambiente local.

El trabajo recupera avances anteriores (Czytajlo, 2010, 2011) sobre el análisis de la articulación entre género, espacio y pobreza en relación a la situación socio-habitacional, las respuestas en materia de política y las formas de gestión de la primera década del siglo XXI. Propone un análisis relacional entre variables generalmente contempladas asociadas a la calidad de la vivienda y aquellas relacionadas a las condiciones de los hogares y la jefatura femenina como indicadores de las restricciones a los recursos y las responsabilidades en el hogar¹⁵.

Mediante la incorporación de conceptos y categorías de diferentes disciplinas y ciencias sociales hemos puesto atención a cuestiones y dimensiones no tradicionalmente abordadas, más allá de la dimensión física. Dimensiones que

¹⁴ Los informes GEO Ciudades están desarrollados con base en la metodología GEO Ciudades, la cual está enfocada en las tensiones ambientales inherentes a las dinámicas del desarrollo urbano.

¹⁵ Cabe señalar que la selección de las variables se ha realizado en el marco de la investigación de la tesis, al cabo de realizar otras aproximaciones cualitativas y específicamente etnográficas respecto a las características sociales y habitacionales en el marco de la implementación de programas sociohabitacionales en barrios específicos del aglomerado tucumano en el período estudiado.

consideramos útiles para abordar los procesos de implementación de las políticas como parte de procesos sociales más amplios y donde se manifiestan relaciones de poder.

Figura 2. Esquema indicadores propuestos.

	Cruce de variables	Indicadores		Observaciones
Calidad de vivienda	Régimen de tenencia Aspectos constructivos Tipo de vivienda Conexiones básicas	% VIVIENDA DEFICITARIA % TENENCIA % JEFATURA FEMENINA	Acceso a la vivienda	Mayores restricciones a la propiedad
Características de los hogares	Condiciones Jefatura de hogar Edad Educación Condiciones de trabajo	% JEFATURA FEMENINA SEGUN CONDICIONES DE TRABAJO- EDUCACION	Acceso a los recursos	Mayores restricciones al mercado laboral e ingresos
Oferta de ss y equipamientos	Tipo de hogar Dependientes	% TIPOS DE HOGAR % PENDIENTES % JEFATURA FEMENINA	Acceso a la ciudad	Mayores responsabilidades en el hogar
			VULNERABILIDAD FEMENINA	

Fuente: Elaboración propia. Czytajlo (2011)

Las fuentes utilizadas han sido las siguientes: a) información censal disponible (INDEC, REDATAM Censo 2001); b) indicadores y datos de documentos e informes (CEPAL, CLADEM, ONU-Hábitat, GEO Ciudades). A partir de ello, generamos los tabulados no existentes para las áreas de análisis y utilizamos SIG para la expresión espacial y consultas.

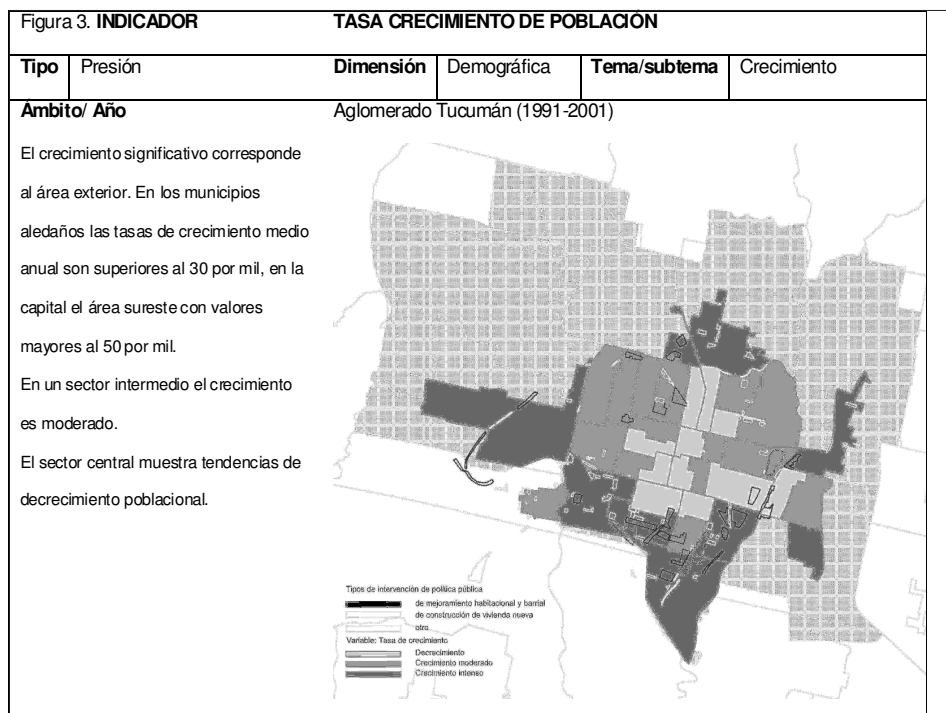
La metodología GEO Ciudades señala que la evaluación sobre cómo la urbanización incide sobre el medio ambiente supone conocer los *factores* que presionan los recursos naturales y los ecosistemas locales, dando origen a un determinado *estado* del medio ambiente – con *impactos* sobre la calidad de vida, la vulnerabilidad física y social, las desigualdades en las ciudades; que implican *respuestas* específicas del gobierno y sociedad local (PNUMA, 2008).

Las *fuerzas motrices* son referidas como fuerzas indirectas o subyacentes. Están relacionadas con procesos fundamentales de la sociedad que promueven actividades que tienen un impacto indirecto sobre el medio ambiente. Fuerzas clave incluyen: demografía; conductas de consumo y producción; innovación científica y tecnológica; demanda económica; mercado y comercio; patrones de distribución; marcos institucionales y socio-políticos; y sistemas de valores.

Las *presiones* se refieren a las fuerzas económicas y sociales subyacentes tales como el crecimiento de la población, el consumo o la pobreza. Desde el punto de vista político, la presión constituye el punto de partida para enfrentar los problemas ambientales.

Respecto a las dinámicas demográficas, en el aglomerado se reconocen tres áreas en relación a la tasa de crecimiento de población entre el año 1991 y 2001.

Figura 3.



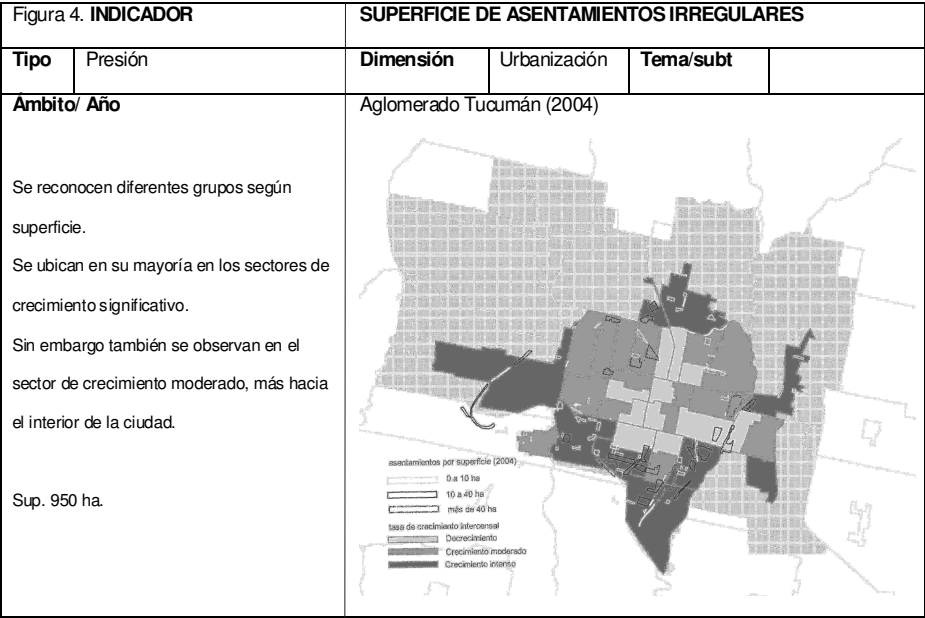
Fuente: Elab. Propia en base a datos Jarra, N. para GEOSMT e INDEC, 2001.

El mapa anterior, que contiene la producción en materia de política habitacional, permite observar cómo en el área de crecimiento significativo, predomina el uso residencial de reciente incorporación, impulsado por la promoción pública de vivienda y por el proceso de generación de suelo urbano de grupos marginales (PNUMA, 2007). En el sector de crecimiento moderado coexisten diversas estrategias de producción de ciudad, formal e informal. Podemos observar que la intervención estatal en estos sectores, se ha dirigido en los últimos años a la consolidación y regularización.

Otro indicador de presión implica analizar la superficie de los asentamientos irregulares, cuya condición de irregularidad no sólo está asociada a la tenencia de

suelo, sino a problemáticas urbanas, ambientales, sociales.

Figura 4.



Fuente: Elab. Propia en base a planimetría CAD (IPVyDU, 2004) y datos INDEC, 2001.

Las *respuestas* corresponden a las acciones que atenúan o evitan impactos ambientales negativos, corrigen el daño causado al medio ambiente, conservan los recursos naturales o contribuyen a mejorar la calidad de vida de la población local. Si nos preguntamos qué se está haciendo en materia de políticas habitacionales, cabe señalar que las mismas se constituyen a la vez en nuevas presiones.

A principios de la década, luego de la crisis del año 2001, en un contexto de condiciones restrictivas respecto a la situación socioeconómica, además de los programas de vivienda llave en mano, se inicia una cierta diversificación de los

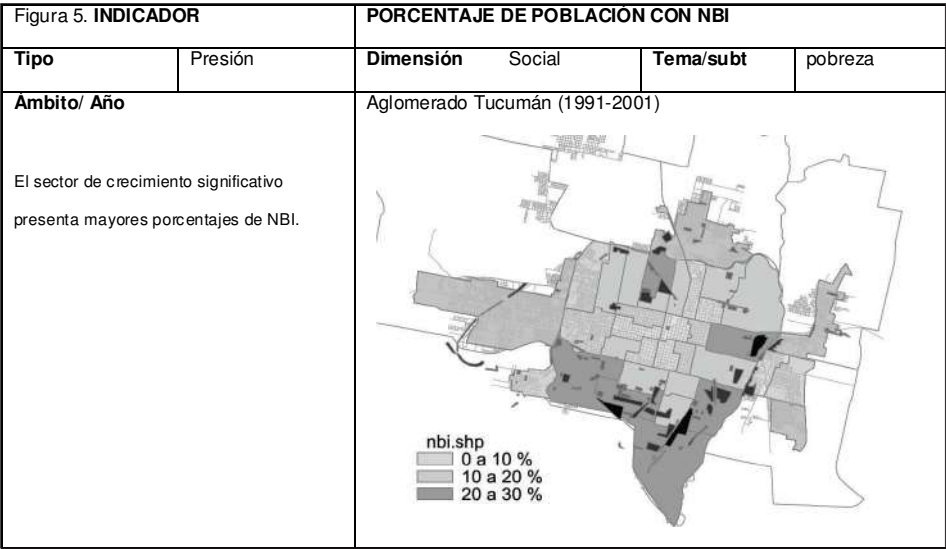
lineamientos hacia los grupos de menores ingresos¹⁶. Se incorporan programas con criterios de focalización social y territorial (Programa Mejoramiento de Barrios –PRO.ME.BA–) que proponen transformar el hábitat popular a partir de lineamientos tales como regularización dominial y seguridad jurídica y la provisión de infraestructura social básica de servicios.

En otros trabajos (Casares, Czytajlo, 2011) se ha analizado en términos de superficie lo que implican las intervenciones frente a estas situaciones. Los últimos, han constituido el 5% de las superficies intervenidas, con un incremento al 13% si tenemos en cuenta las obras en ejecución en el año 2010. Este tipo de intervenciones en la ciudad existente, de mejoramiento de barrios sumado a los programas de mejoramiento de viviendas al año 2010, implicaban la mitad de la superficie de los asentamientos al año 2004. En cambio, la intervención de vivienda nueva iguala dicha superficie.

El análisis de la dinámica social implica mirar las desigualdades. Para las evaluaciones GEO Ciudades las desigualdades van más allá de las diferencias de ingreso y se refieren al acceso a los servicios para una mayor calidad de vida.

¹⁶ Esta diversificación de programas se orienta a consolidar la evolución habitacional y generar puestos de trabajo (Plan Federal de Construcción de Viviendas- PFCV) destinados a grupos vulnerables, de bajos ingresos y sin formas de acceso al crédito; buscan contribuir a la resolución del déficit habitacional (Programa Mejoramientos de Viviendas- PROMEVI) y al desarrollo y mejoramiento de las condiciones del hábitat, vivienda e infraestructura básica (Programas Emergencia y Solidaridad).

Figura 5.

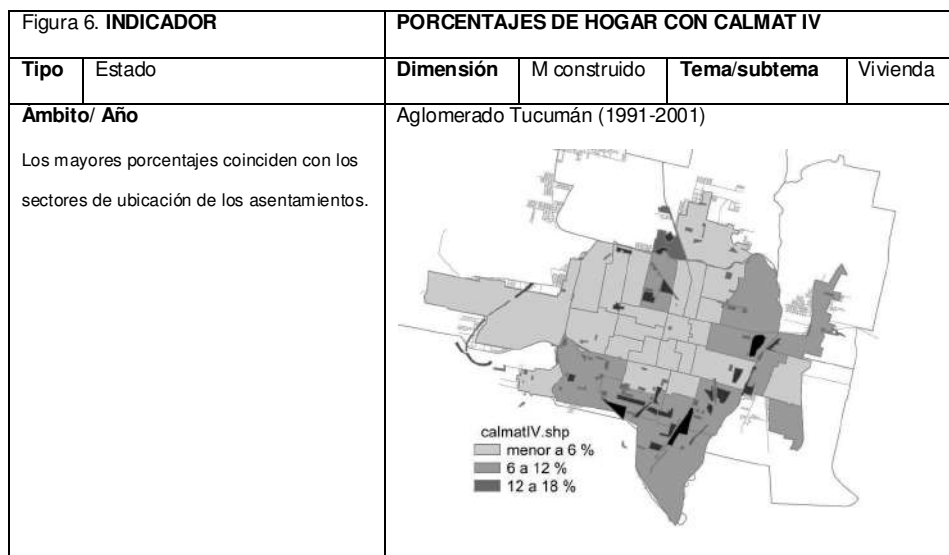


Fuente: Elab. Propia en base a datos y planimetría INDEC, 2001.

* Nota: El mapeo de esta variable se hizo con datos sólo para el municipio capitalino.

El *estado* se refiere a la condición del medio ambiente como resultado de la presión. Nos centramos en el estado del medio ambiente construido. En él confluyen temas relacionados al estado del paisaje urbano y sus construcciones, calidad de vivienda, infraestructura y servicios. Retomamos aquí los indicadores utilizados por las agendas internacionales, así como para el seguimiento de políticas y programas en relación a los objetivos de pobreza y sustentabilidad.

Figura 6.



Fuente: Elab. Propia en base a datos y planimetría INDEC, 2001.

En este sentido, los análisis sociohabitacionales evidencian una tendencia favorable en relación a las condiciones de vivienda y servicios en el período 1991-2001 en cuanto a los tipos y el déficit de viviendas (crecimiento de las recuperables respecto a las no recuperables)¹⁷.

El presente trabajo sostiene la necesidad del cruce con otras variables para dar cuenta de las diferencias entre los sectores en relación al estudio y las respuestas sociohabitacionales.

Indagamos sobre la jefatura de hogar femenina como un indicador válido en relación a los hogares, unidades analizadas en la situación socio-habitacional. Se ha demostrado que la primera permite caracterizar mejor la pobreza de hombres y mujeres y verificar la existencia de mayores niveles de vulnerabilidad de las mu-

¹⁷ Ver Informe IAIVA San Miguel de Tucumán.

jeros a la pobreza¹⁸. En los casos de hogares monoparentales, es decir sin cónyuge, la capacidad de generar ingresos queda limitada a la mujer, situación que se torna compleja cuando ésta, no dispone de la capacitación necesaria para insertarse en el ámbito productivo en condiciones que le permitan alcanzar un nivel salarial adecuado.

Proponemos el análisis de la jefatura de hogar femenina como un indicador de aproximación a los cambios socioculturales que, en la línea planteada por diversos estudios a nivel latinoamericano y nacional, manifiesta una tendencia de aumento¹⁹.

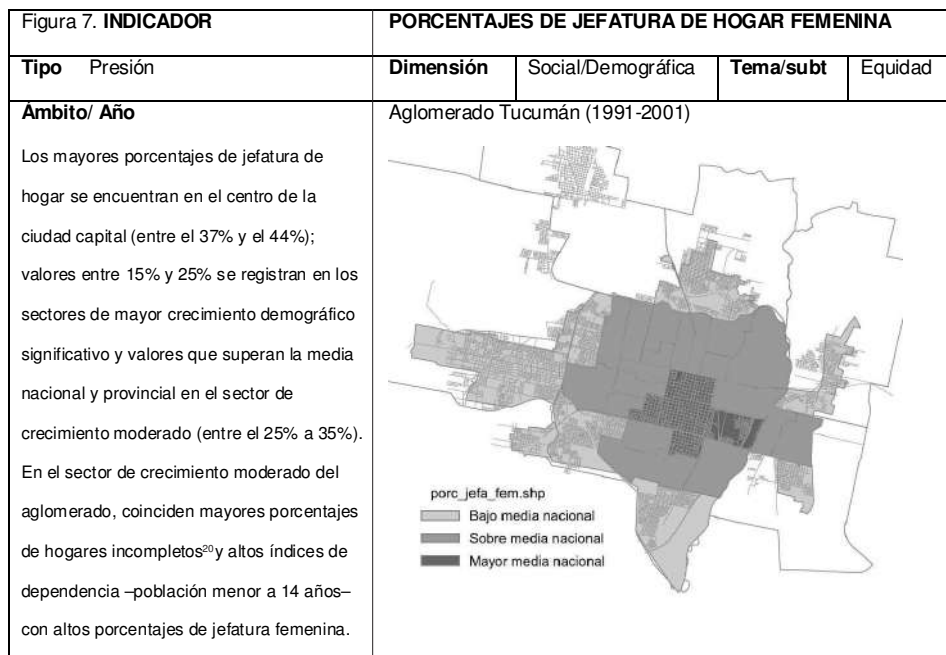
En el análisis realizado sobre sus condiciones laborales y educacionales se evidencia que continúan las brechas de género respecto a la educación y los ingresos (Czytajlo, 2010). En ciertos sectores, las mujeres no sólo no aumentaron su participación laboral, sino que se multiplicaron las estrategias que las sitúan como población “no empleable”. Aunque presentan mayor permanencia en el mercado también mayor tendencia a la inactividad.

Mostramos también que si bien los mayores porcentajes de jefatura de hogar se encuentran en el centro de la ciudad capital, se evidencian valores que superan la media nacional y provincial en los sectores de mayor crecimiento demográfico intercensal hacia la periferia; que coinciden a su vez, con situaciones adversas de estado del medio ambiente (NBI, CALMAT).

¹⁸ En algunos casos se define “mujeres jefas de hogar” como la condición que define a las mujeres responsables de hogares donde no existe el cónyuge, esposo, compañero u otro miembro varón adulto. En las estadísticas de población argentinas, la jefatura de hogar se define por la designación voluntaria de sus integrantes al momento del relevamiento censal. En consecuencia, no existe un criterio homogéneo que se utilice para elegir al jefe; en algunos casos es la persona de más edad, en otros es el principal perceptor de ingreso, etc. Según el INDEC, jefe/a de hogar: persona reconocida como tal por los demás miembros del hogar.

¹⁹ En el país en 1991 la jefatura femenina abarcaba el 22,4% de los hogares. En 2001 del total de hogares, el 27,7% estaba presidido por mujeres. En la provincia el porcentaje era del 26%. También que la jefatura de hogar femenina está generalmente “encubierta” ya que es reconocida cuando no hay cónyuge.

Figura 7.



Fuente: Elab. Propia en base a datos y planimetría INDEC, 2001.

El *impacto* es el efecto producido por el *estado* del medio ambiente en aspectos como la calidad de vida y salud humana, el mismo medio ambiente, el ambiente construido y la economía urbana local. El impacto en el medio ambiente construido (asentamientos humanos), está referido a las condiciones generales de vida y su funcionalidad en la ciudad y al paisaje urbano, la degradación de los asentamientos humanos.

Aquí traemos a consideración el concepto de vulnerabilidad, como el que contribuye a mostrar ciertos procesos que conducen a la pobreza. Supone el au-

²⁰ Según los datos analizados en la provincia (Czytajlo, 2010), si bien un 60% de los hogares jefaturados por mujeres corresponden a hogares incompletos, es llamativa si se observa la presencia femenina (80%) de los hogares incompletos.

mento de la fragilidad de las personas o las familias respecto de ella. Uno de los aspectos positivos de este concepto es que abarca tanto recursos materiales como no materiales, como la inserción en las redes sociales (Clert, 1998 cit. en CEPAL, 2004, p. 11).

Adherimos a él como concepto útil a los efectos de prestar atención a las desventajas y riesgos de ciertos grupos. Pretendemos mostrar para el ámbito del aglomerado tucumano, que ambos se incrementan en el caso de las mujeres de grupos sociales con menor poder social, en cuanto al acceso a la propiedad y condiciones de la vivienda, mercado laboral e ingresos (acceso a los recursos) en tanto persisten mayores responsabilidades en el hogar –cuidado y tareas cotidianas– que condicionan su acceso a la ciudad²¹.

Las condiciones hacia el interior de los hogares tales como los cambios familiares, los roles asignados a varones y a mujeres, también inciden en las desigualdades. Por ello, analizar la distribución de los hogares según sexo del jefe y la presencia de menores adquiere significado para mirar la relación género/pobreza. Las tareas del hogar y vinculadas al cuidado siguen atendidas predominantemente por las mujeres e inciden como restricciones en el mercado laboral²². Sostenemos que estas cuestiones se relacionan, a su vez, con el acceso a los servicios y la vivienda.

El análisis de barrios del aglomerado tucumano evidencia el agravamiento de las situaciones de privación material junto a un proceso de acumulación de

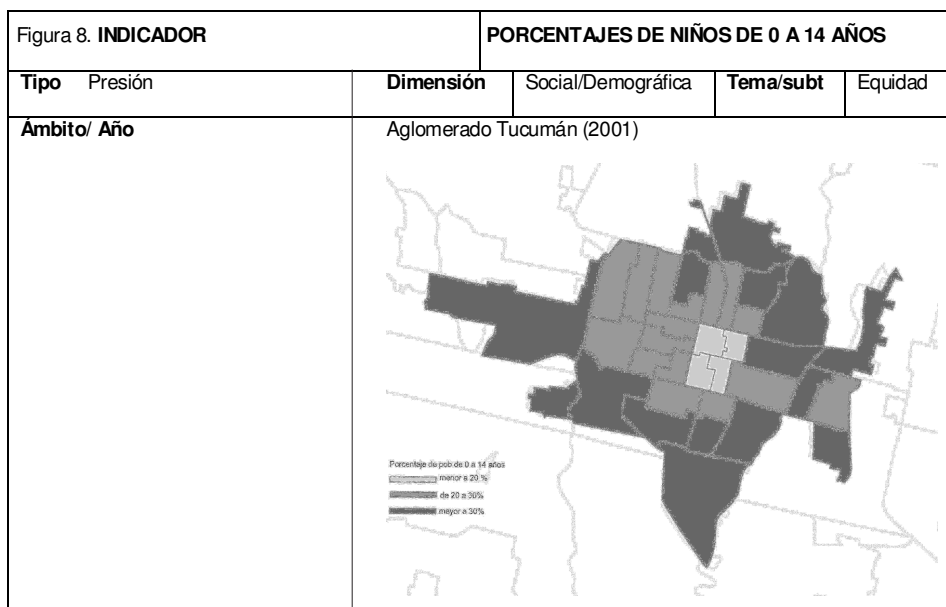
²¹ Falú (2006, p.12) distingue desde lo conceptual: las causas y naturaleza de la vulnerabilidad. Cita a Moser (1996) “La vulnerabilidad significa no una mera carencia o necesidad. Es estar sin defensas, inseguro, expuesto a riesgos, al shock y la presión. El concepto de vulnerabilidad logra captar algunos de los aspectos multidimensionales, dinámicos y estructurales de la pobreza. La vulnerabilidad aclara mejor los proceso de cambio”.

²² La mujer hogar es responsable del cuidado, atención, afecto, alimentación, estudio de sus hijos e hijas, así como de otras funciones que atañen al espacio doméstico: aseo, preparación de alimentos, cuidado de menores y enfermos, entre otros (UN-HABITAT- ROLAC, 2005). Otra vez cabe destacar que en el marco de la investigación mayor y de la tesis doctoral, se realizó trabajo etnográfico y análisis de información cualitativa que permitió constatar por diversos mecanismos, estas cuestiones para el ámbito temporal y espacial abordado.

desventajas económicas y sociales asociadas a asimetrías de poder como las de género. Este hecho junto a la mayoritaria presencia femenina en los hogares monoparentales, diferentes de la familia tipo, al menos ponen en cuestión las categorías y estrategias utilizadas en los programas habitacionales orientadas a los hogares y grupos familiares.

La distribución del índice de dependencia potencial para el aglomerado (PNUMA, 2007), permite señalar que la localización de los mayores porcentajes de población por grupos de edades, coincide con los sectores de mayores privaciones. Podemos también inferir con ello, las mayores obligaciones de las jefas de hogar, asociadas al trabajo reproductivo.

Figura 8.



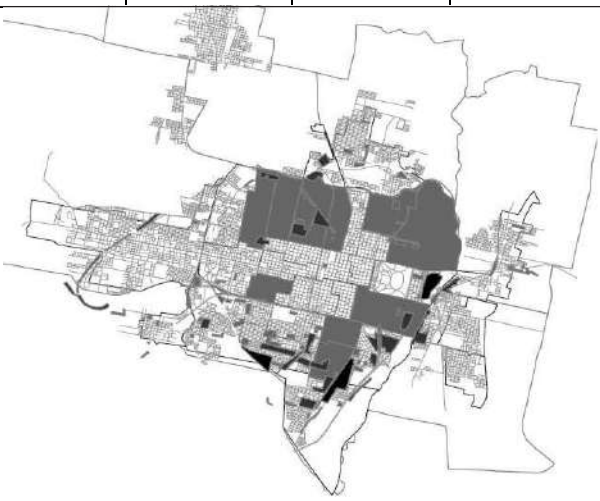
Fuente: Elab. Propia en base a datos y planimetría INDEC, 2001.

Respecto a la distribución de los tipos de hogar, en la periferia son mayores los porcentajes de hogares nucleares completos con hijos. Sin embargo existen

porcentajes hasta un 10 % de hogares incompletos. Los unifamiliares entre un 20% y un 30%; en el centro y alrededores con valores del 20% (Czytajlo, 2010).

Para puntualizar el estudio de los impactos, a partir del análisis realizado respecto a las condiciones de la jefatura de hogar, y mediante la utilización de las herramientas de los SIG (Czytajlo, 2011), superponemos las capas correspondientes a indicadores de estado de vivienda, carencia de infraestructura y NBI con jefatura de hogar femenina sin ocupación, familias incompletas y altos porcentajes de dependientes de 0 a 14; hacia la definición de áreas con diferentes condiciones de vulnerabilidad. Así, definimos *Áreas de Vulnerabilidad Tipo A*, asociadas al sector de crecimiento moderado. Estas se corresponden con la ubicación de asentamientos ubicados más al interior de la planta urbana y requiere de respuestas a problemáticas estructurales.

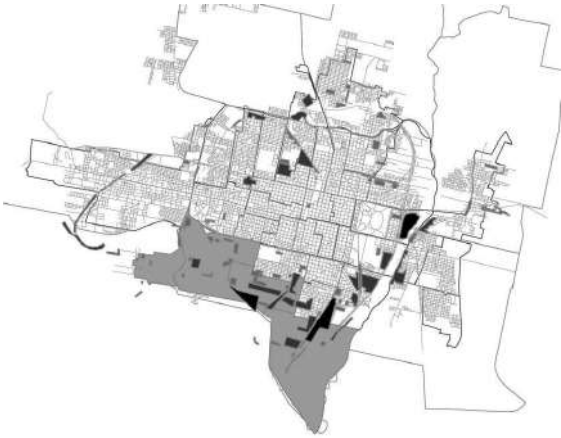
Figura 9.

Figura 9. INDICADOR		ÁREAS DE VULNERABILIDAD URBANA (TIPO A)			
Tipo	Impacto	Dimensión	Calidad de vida	Tema/subtema	Desigualdad
Ambito/ Año					
Definimos las áreas que cumplan las siguientes condiciones: 1. Porcentaje de jefatura femenina mayores a la media nacional 26%; 2. Porcentaje de menores (de 0 a 14 años) mayores al 20%; 3. Porcentaje de NBI mayores a 10%, Porcentajes de hogares incompletos mayores al 10%.					
Superficie: 3.250 ha.					

Fuente: Elab. Propia en base a datos y planimetría INDEC, 2001.

Las *Áreas de Vulnerabilidad Tipo B* se asocian al sector de crecimiento significativo en la última década del siglo XX hacia el suroeste de la planta urbana y se corresponde con la ubicación de asentamientos irregulares más recientes, de mayor superficie y mayor carencia material.

Figura 10.

Figura 10. INDICADOR		ÁREAS DE VULNERABILIDAD URBANA (TIPO B)			
Tipo	Impacto	Dimensión	Calidad de vida	Tema/subtema	Desigualdad
Ambito/ Año		Aglomerado Tucumán (1991-2001)			
Definimos las áreas que cumplan las siguientes condiciones: 1. Porcentaje de jefatura femenina menores a la media nacional 15 a 25%; 2. Porcentaje de menores (de 0 a 14 años) mayores al 30%; 3. Porcentaje de CALMAT_IV mayores a 5%, Porcentajes de hogares incompletos cercanos al 10%. Superficie: 2.800 ha.					

Fuente: Elab. Propia en base a datos y planimetría INDEC, 2001.

Aportes de los SIG

A partir de los análisis anteriores, y a los efectos de profundizar en las utilidades de los sistemas de información geográfica para mostrar estas cuestiones, en trabajos posteriores (Czytajlo, 2011) se ensayaron otros procedimientos. Estos tuvieron como propósito analizar las relaciones entre variables sociohabitacionales y de género y ajustar las áreas con diferentes características en atención a la relación que se establece entre las mismas que sirvan de base a la toma de decisio-

nes de las políticas habitacionales.

Dada la fase exploratoria, se decidió continuar con el nivel de fracciones censales.

Se construyó una matriz de datos originales (MDO) y una matriz de datos índice donde se seleccionan y relativizan respecto a una variable base que define características globales de la unidad espacial (total de personas/hogares/viviendas).

Para la agrupación de las variables, se definieron tres dimensiones: a) socio-demográfica; b) sociohabitacional; c) urbana.

- a) La dimensión socio-demográfica permite dar cuenta de algunos cambios y características diferenciales hacia el interior de los hogares (unidades de análisis y gestión de las respuestas sociohabitacionales) en relación a los procesos de exclusión y segregación espacial y social. En esta dimensión se han incluido aquellas variables de presión y de impacto analizadas anteriormente y referidas a la caracterización de los hogares que incorporan y permiten lecturas sobre las diferencias de género y en particular sobre la vulnerabilidad femenina²³.
- b) La dimensión socio-habitacional pone de manifiesto las situaciones de carencia y vulnerabilidad material en términos de calidad de vivienda y pobreza²⁴.

²³ Variables por fracción: - Porcentaje de jefatura de hogar femenina (Sexo - Relación de parentesco 1 - total de hogares) - Porcentaje de hogares incompletos (Tipo de hogar - total de hogares) -- Índice de dependencia potencial. (Se calcula como el cociente entre el número de personas en edades potencialmente pasivas -menores de 15 años y mayores de 64 años- por cada 100 personas en edades potencialmente activas -15 a 64 años- Variable: Edad en grandes grupos - total de personas). - Porcentaje de jefes de hogar que asistió a nivel primario (Situación educacional - Relación de parentesco 1 - total de hogares). - Porcentaje de jefes de hogar que solo busca trabajo (Condición ocupacional - Relación de parentesco 1 - total de hogares).

²⁴ Variables por fracción: Para un mejor resultado debería considerarse por separado el NBI en relación a los componentes vivienda e instalaciones sanitarias y el referido a escolaridad y capacidad de subsistencia, así como se ha consignado el hacinamiento. - Porcentaje de hogares con NBI (Al menos un indicador de NBI - total de hogares). - Porcentaje de hogares con privación material convergente (Índice de privación material de los hogares - total de hogares) - Porcentaje de hogares con Hacinamiento (Se considera como en otros trabajos, hacinamiento más de 2 por cuarto - total de hogares). - Porcentaje de hogares con tenencia de vivienda y terreno. (Tipo de tenencia - total de hogares). - Porcentaje de casilla (Tipo de vivienda - total de viviendas)

Esta incluye los indicadores asociados al estado del medio construido y a la situación sociohabitacional.

- c) Respecto a la dimensión urbana (espacial) en esta etapa consideramos las variables censales asociadas a la infraestructura y servicios, que hacen también al medio construido pero más allá de la escala de vivienda²⁵.

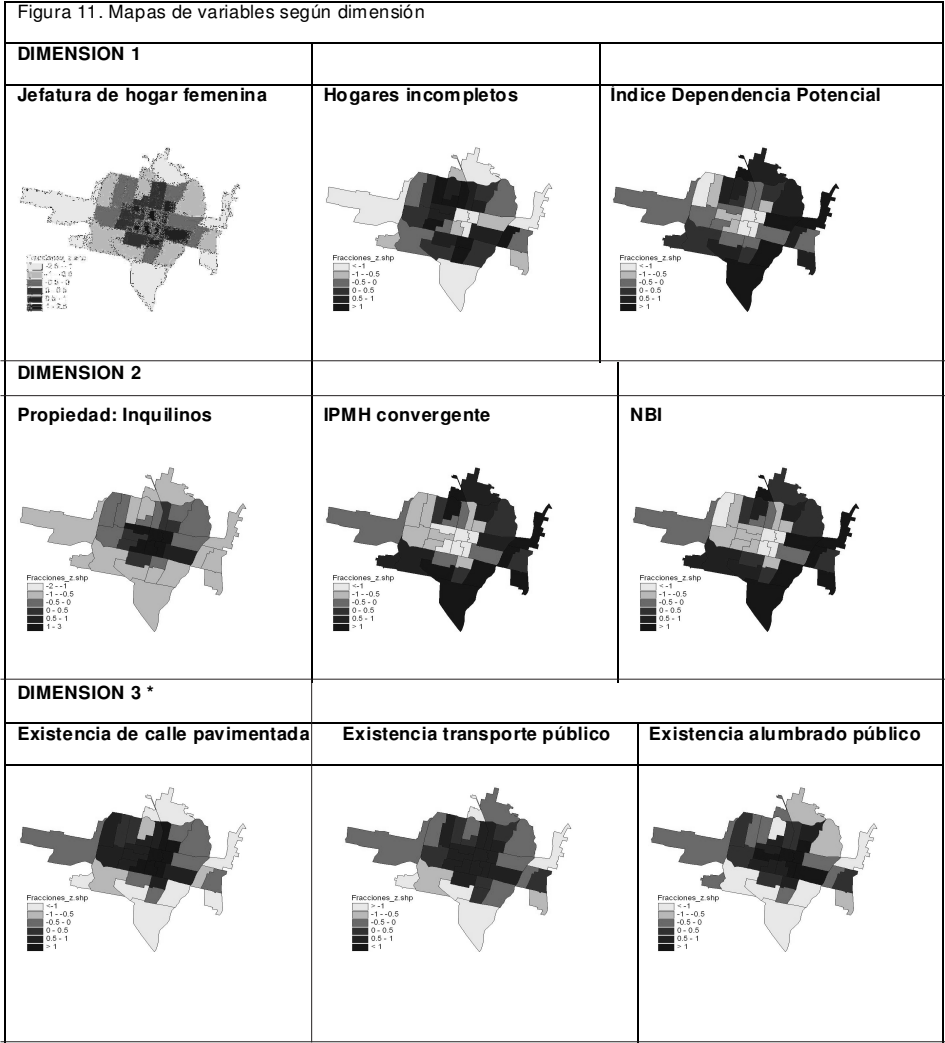
Ello nos permitió obtener una colección de mapas perfectamente comparables²⁶.

²⁵ Variables por fracción: - Porcentaje de existencia de transporte público (total de viviendas). - Porcentaje de existencia de alumbrado público (total de viviendas). - Porcentaje de existencia de calle pavimentada (total de viviendas).

En una próxima etapa, se prevé que esta dimensión incluya indicadores vinculados a respuestas institucionales y coberturas de equipamientos (que incluyan además de los equipamientos tradicionales, aquellos vinculados a los nuevos equipamientos requeridos por la actual organización familiar, que permitan identificar las oportunidades de mejora habitacional, de progreso y salida a la pobreza.

²⁶ A partir de la base REDATAM (Censo 2001 - INDEC) se efectúan listados por área, estableciendo filtros, para un área definida que contiene las fracciones correspondientes a la definición del GSMT (sin el municipio de Taíí Viejo). Se trabaja en Microsoft Excel para calcular los porcentajes en relación al total de personas, hogares o viviendas por fracción. Se pasa a extensión *dbf* para el desarrollo de operaciones estadísticas (mediante la utilización del programa SPSS Versión 11 para Windows)² y posterior trabajo en entorno SIG. Para la posterior comparación de las variables, se lleva las variables a una misma unidad de medida. Calculamos el Puntaje z y construimos la matriz de datos "z" (MDZ). Definimos intervalos de clase adaptando el criterio establecido en Buzzai (2003) a partir del mapeo previo de variables en GVSIG Se determinan 6 intervalos de 0,5s [<-1 ; $-1, -0.5$); $(-0.5, 0)$; $(0, 0.5)$; $(0.5, 1)$; (>1)]. Cabe señalar que se siguen las condiciones del método aunque en algunas variables, específicamente las pertenecientes a la dimensión 3, los máximos valores representan siempre las mejores situaciones, para poder efectuar mapas perfectamente comparables entre sí y dado que las mayores variaciones se dan hacia los extremos.

Figura 11. Mapas de variables según dimensión

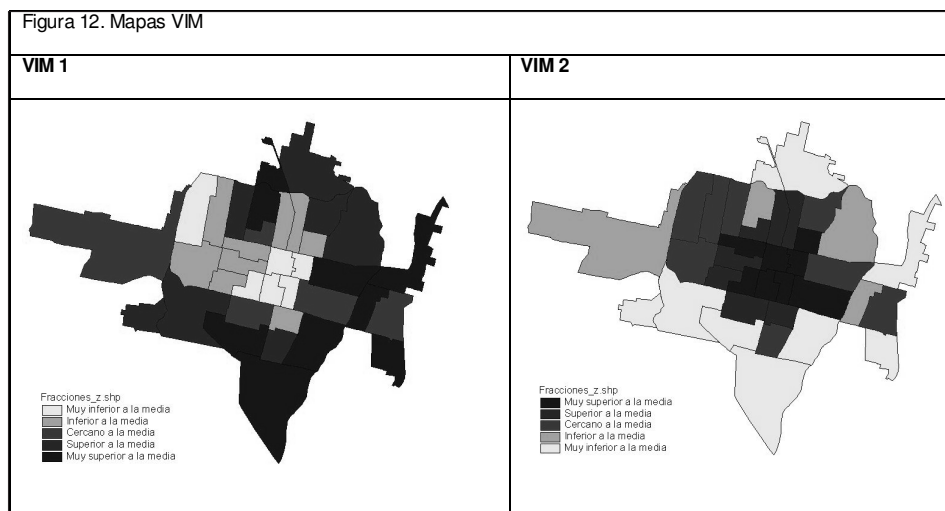


Nota: La escala de colores se adoptó en función a: mayores valores (colores más oscuros) y menores valores (colores más claros). Ello no coincide necesariamente con las mejores o peores situaciones.

Fuente: Elaboración propia.

Como sistema clasificatorio y base para la interpretación de iniciales relaciones multivariadas, trabajamos con el Valor Índice Medio (VIM) (Buzzai, 2002:159). Este procedimiento se basa en la obtención de un valor para cada unidad espacial que se presenta como una síntesis del comportamiento de las n variables medidas en ella. Seleccionamos para el cálculo del VIM 1, cuatro variables teniendo en cuenta condiciones que impone el método, sus máximos valores indican situaciones desfavorables. Seleccionamos luego un segundo VIM, donde los máximos valores indican situaciones más favorables.

Figura 12.



Nota: Como en la figura anterior, la representación de color se refiere a los valores: (mayores: oscuros y menores: claros) sin que ello represente mejores o peores situaciones.
Fuente: Elaboración propia.

Estos dos mapas sociales muestran que fracciones periféricas (SMT 26, 28 y 22, 11 y 4; y las correspondientes a los municipios de La Banda, Alderetes y Tafí Viejo) llegan al máximo valor posible respecto a las condiciones desfavorables referidas a la dimensión 2. El segundo nos muestra que las fracciones centrales

(SMT 12 a 21) llegan al máximo valor posible respecto a condiciones de la dimensión 3, pero también algunas respecto a variables como la jefatura de hogar femenina (Dimensión 1) o la condición de tenencia de inquilinato (Dimensión 2).

En un segundo momento, en el estudio se aplica el método del *análisis linkage* (Buzzai, 2002; Buzzai, Baxendale, 2000). El objetivo de la aplicación fue ahondar en las relaciones entre variables a partir de la matriz de correlaciones.

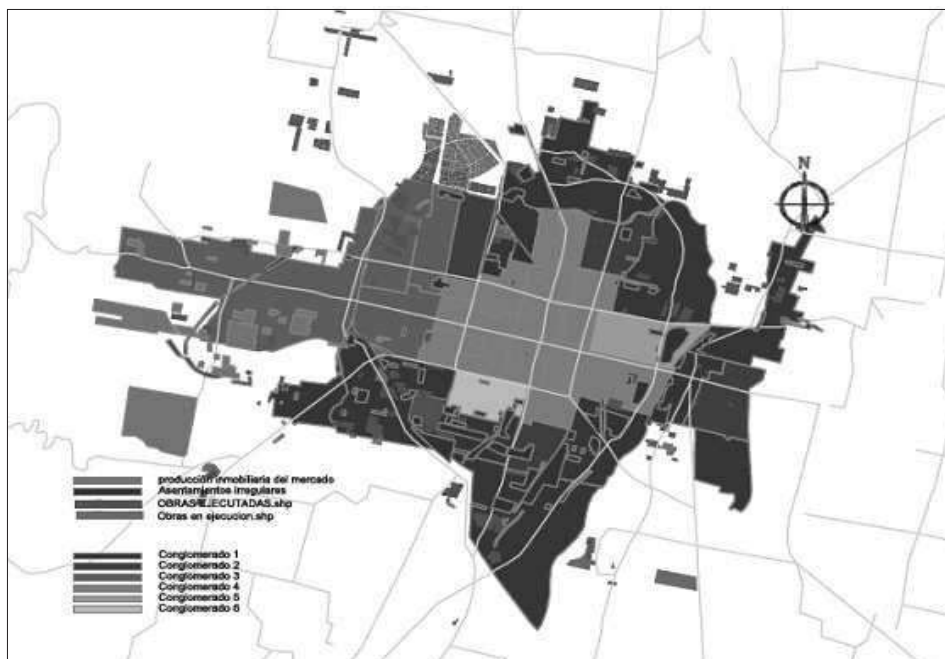
Teniendo en cuenta análisis previos, aunque este procedimiento no permite dar cuenta de una alta correlación entre indicadores de carencia y jefatura de hogar femenina²⁷, evidencia ciertas condiciones de vulnerabilidad de este grupo en relación a: hogares incompletos, condición educativa básica (nivel primario).

El análisis de clusters es frecuentemente utilizado como método exploratorio de datos con la finalidad de obtener mayor conocimiento sobre la estructura de las observaciones y/o variables en estudio. Contando con el SIG como herramienta básica sobre la cual se desarrollan las diferentes etapas de la investigación, y, en forma complementaria, un software estadístico, con una serie de capacidades adicionales; en una segunda instancia de trabajo con variables e indicadores, se utilizó esta metodología con la finalidad de obtener grupos homogéneos de unidades espaciales en base a la totalidad de variables medidas²⁸.

²⁷ Podemos señalar que existe correlación positiva baja entre variables de la dimensión 1, tal como el porcentaje de jefatura femenina y los hogares incompletos. También entre las condiciones de jefatura de hogar, asistencia a la primaria y que sólo trabajan. Respecto a la dimensión 2, los mayores valores de correlación existen entre variables de carencia NBI, IPMH convergente. También entre éstas y el índice de dependencia potencial. (Czytajlo, 2011).

²⁸ Implementamos para ello técnicas de clasificación, exploratorias como la clasificación por conglomerados jerárquicos (SPSS).

Figura 13. Conglomerados socio-habitacionales y Tipos de producción residencial



Fuente: Elaboración propia para Czytajlo, 2011 y Casares, Czytajlo (2011).

El conglomerado 1, presenta las situaciones de mayor carencia sociohabitacional, asociada tanto a las condiciones de vivienda como infraestructura. Coinciden también los porcentajes medios de jefatura de hogar femenina y altos porcentajes de situaciones desfavorables condiciones educativas y de trabajo. Presenta uno de los mayores porcentajes del índice de dependencia potencial. Denominamos a éste “*aglomerado de vulnerabilidad tipo 1*”²⁹.

²⁹ Según la clasificación de Lan, Linares (2006) para Tandil, este “conglomerado de la exclusión” muestra los mayores niveles de riesgo social en lo respectivo a: las condiciones materiales de la vivienda; la precaria situación de ambiente doméstico; la dificultad de acceso a infraestructura básica (pero también servicios educativos, deportivos y recreativos; la falta de participación en actividades comunitarias y/o institucionales, condiciones críticas de salud y, carencia de infraestructura y servicios urbanos básicos.

Como “*aglomerado de vulnerabilidad tipo 2*” podríamos definir a los conglomerados obtenidos 2, 3, 5 y 6; que ponen de manifiesto diferentes situaciones que podrían resultar más desfavorables que otras. Lan, Linares se refieren a este conglomerado como “de vulnerabilidad” y entienden que la situación en la cual las personas y hogares se encuentran expuestos al empobrecimiento, debido a la incapacidad de respuesta y adaptación a cambios coyunturales. Agregamos, expuestos también a mayores condiciones de riesgo en relación a las condiciones de la jefatura de hogar femenina y los tipos de hogar.

El conglomerado 4 por sus características en cuanto a las variables sociohabitacionales podría asociarse a un “*aglomerado de integración socioterritorial*” en tanto está conformado por hogares y personas con menores dificultades de acceder a los medios que facilitan la participación en los intercambios productivos (tierra, trabajo, capital, capacitación, servicios), y también participan activamente en las redes sociales y actividades comunitarias e institucionales, ejercen más plenamente derechos de ciudadanía básicos y disponen de los equipamientos de uso colectivo imprescindible para el normal funcionamiento de la estructura social. Sin embargo, a partir del análisis lo definimos como “*aglomerado de vulnerabilidad tipo 3*” dado que esta área manifiesta los porcentajes más altos de jefatura de hogar femenina (de edades entre 15 y 19 junto a las mayores de 60) y por otra parte mayores valores de tenencia por inquilinato, cuestión resuelta por el mercado, pero no con intervención del Estado.

Reflexiones y conclusiones

Teniendo en cuenta los análisis sobre los indicadores de impacto y respuesta mostrados con anterioridad y los posteriores análisis con SIG, podemos señalar que las diferentes modalidades de programas en materia de política habitacional, tanto las de vivienda nueva como las de consolidación, implican nuevos interrogantes y desafíos.

Las políticas de intervención sobre los asentamientos adquieren una mayor relevancia en relación al proceso de configuración del aglomerado de Tucumán,

la evolución urbana y el crecimiento demográfico de los últimos años y las limitaciones de las formas tradicionales de expansión del suelo urbanizable. Pero las políticas de vivienda nueva también requieren replanteamientos, dado que continúa basada en un modelo tradicional de familia tipo y jefatura de hogar masculina proveedora.

La consideración de la equidad y la desigualdad requiere el análisis de aspectos que en la práctica aún no son incorporados.

De este análisis surge necesario el abordaje de problemáticas emergentes tales como las referidas a la vulnerabilidad de la jefatura femenina en relación a las condiciones sociohabitacionales según sectores. Observamos que los procedimientos marcan diferencias notables en el sector central, en la periferia del municipio capitalino y en los municipios aledaños. También resalta la situación del sector oeste del aglomerado.

Si bien los compromisos y las respuestas de atención a la pobreza urbana no pueden dejar de lado la creación de infraestructura básica y de equipamientos comunitarios tradicionales —salud y educación— así como la producción o mejoramiento de vivienda, continúa el reto de trabajar en el diseño y la aplicación de respuestas que tiendan a garantizar al conjunto de la ciudadanía el pleno ejercicio de los derechos económicos, sociales, culturales y ambientales. Estas deben responder también al hecho que mujeres y varones tienen necesidades distintas ya que juegan diferentes roles, y tienen un acceso y control diferenciado sobre los recursos y la toma de decisiones en la sociedad (Jirón, 2006).

BIBLIOGRAFÍA

- Arriagada, I. (2005). "Dimensiones de la pobreza y políticas desde una perspectiva de género". [En línea]. *Revista de la CEPAL* 85. Abril 2005. Disponible en: <http://www.eclac.org> [Consulta: Enero 2007].
- Buzzai, G. (2002). *Mapas Sociales Urbanos*. Buenos Aires: Lugar editorial S.A.
- Buzzai, G.; Baxendale, C. (2000). "Análisis Linkage de los patrones de localización socio-habitacional urbana: el caso de Luján". En *Anuario de la División Geografía*, 2000, Departamento de Ciencias Sociales, Luján, Buenos Aires: Universidad Nacional de Luján.
- Casares, M.; Czytajlo, N. (2011). "La ciudad fragmentada y la producción de suelo residencial. Estudios de casos del aglomerado metropolitano Tucumán". En 1er. Congreso Latinoamericano de Estudios Urbanos. Los Polvorines, Buenos Aires: Instituto del Conurbano - UNGS. Agosto de 2011.
- CEPAL (2004). "Entender la pobreza desde la perspectiva de género". Unidad Mujer y Desarrollo. CEPAL-UNIFEM-República de Italia. NNUU. Santiago de Chile.
- Czytajlo, N. (2010). Espacio, género y pobreza: Discursos, prácticas y construcción de subjetividades en torno al proceso de implementación de políticas habitacionales. Barrios del sector noroeste de la periferia urbana de San Miguel de Tucumán (2004-2008). Tesis Doctoral. CONICET.
- ----- (2011). "Desigualdades socioterritoriales y de género: Espacialización como herramienta para las políticas públicas". En AEPA. Inédito.
- Falú, A. (2006). "Las mujeres: ¿motores para el cambio? Seminario. Catalunya, Barcelona: Diputación de Barcelona. Octubre 2006.
- Falú, A.; Segovia, O. (2007). *Ciudades para convivir: sin violencias hacia las mujeres. Debates para la construcción de propuestas*. Santiago de Chile: Ediciones SUR.
- Jirón, P. (2006). "Entre el discurso y la práctica. Metodología de análisis de la institucionalización de la perspectiva de género de las intervenciones habitacionales y urbanas en Chile". En Revista electrónica *Red Revista INVI*, 2006. [En línea]. Disponible en: <http://site.ebrary.com/lib/univgranada/Doc?id=10108673&ppg=2> [Consulta Setiembre 2006].
- Lagarde, M. (1996). *Género y Feminismo*. Madrid: Ed. Las Horas.
- Lan, D.; Linares, S. (2007). "Análisis multidimensional de la segregación socioespacial en Tandil (Argentina) aplicando SIG". En *Revista Investigaciones Geográficas*, nº 44 (2007) pp. 149-166, ISSN: 0213-4691, Instituto Universitario de Geografía. Universidad de Alicante, [En línea] disponible en: <http://redalyc.uaemex.mx> [Consulta: Julio 2011].
- NNUU. Programa 21. [En línea]. Disponible en: <http://www.un.org> [Consulta: Mayo 2011].
- PNUMA (2007). Perspectivas del Medio Ambiente Urbano. Geo San Miguel de Tucumán. Tucumán: Municipalidad de San Miguel de Tucumán.
- ----- (2008). Metodología para la elaboración de los informes GEO Ciudades. Manual de Aplicación. Versión 3.
- PUND (2010). El camino para alcanzar los

Objetivos de Desarrollo del Milenio: Una síntesis de la evidencia a nivel mundial en materia de ODM.

■ Scott, J. (1986). "El género: una categoría útil para el análisis histórico". [En línea]. Disponible en: <http://www.cholonautas.edu.pe/modulo/upload/scott.pdf> [Consulta: Febrero 2007].

■ Schuster, G.; Cárdenas, E.; Yanos, M. (2007). "Diagnóstico Argentina. Derecho a una vivienda digna". En *Sistematización de Estudios Nacionales sobre derechos habitacionales y DESC de las mujeres*. CLADEM (Comité de América Latina y el Caribe para la defensa de los Derechos de las Mujeres). Asociación Catalana de Cooperació al Desenvolupament. Lima, Perú: 1º Edición Lima, Julio, 2008.

■ UN-HABITAT/ROLAC (2005). *Guía Práctica: Municipios en Búsqueda de Equidad Programa de las Naciones Unidas para los Asentamientos Humanos*. CISCESA - Coordinación Latinoamericana Red Mujer y Hábitat.

Informes

■ Informe Preliminar Geo San Miguel de Tucumán (2005). [En línea] Fuente: Web: www.unt.edu.ar/geotucuman [Consulta Junio de 2006].

■ Informe de la situación social de la provincia de Tucumán. Fuente: SIEMPRO. [En línea] Página Oficial: www.siempro.gov.ar. Dependiente del Consejo Nacional de Políticas Sociales.

Presidencia de la Nación. [Consulta Enero de 2004].

■ LED. Lineamientos Estratégicos para el desarrollo. Tucumán 2016-2020. Documento preliminar. Setiembre 2009. Gobierno de la provincia de Tucumán. Secretaría de Planeamiento. Web: <http://www.tucuman.gov.ar> [Consulta 2009].

■ Informe ODM Tucumán 2006. Objetivos de desarrollo del milenio Web: <http://www.tucuman.gov.ar/odm/index.htm>. [Consulta 2008].

■ Situación habitacional de Argentina. 2001. Proyecto IAIVA. Secretaría de Desarrollo Urbano y Vivienda. Universidad Nacional de Quilmes. 2007.

■ Situación habitacional de Argentina. 2001. Provincia de Tucumán Proyecto IAIVA. Secretaría de Desarrollo Urbano y Vivienda. Universidad Nacional de Quilmes. 2007.

■ Giacometti, C. (2005). "Las metas del Milenio y la igualdad de género. El caso de Argentina". Serie Mujer y Desarrollo, N° 72, Naciones Unidas, Santiago de Chile. UNIFEM. CEPAL.

■ PNUD (2010). Informe Regional sobre Desarrollo Humano para América Latina y el Caribe. Costa Rica.

■ Informe Latinoamericano. Pobreza y desigualdad. 2011. Rimisp - Centro Latinoamericano para el Desarrollo Rural. Santiago de Chile.